

Isidro Rodríguez. Fundación Secretariado Gitano

# “La clave está en abordar la diferencia con eficacia”

SARAY MARQUÉS

Isidro Rodríguez, licenciado en Psicología por la Universidad Complutense de Madrid, lleva en la Fundación Secretariado Gitano (entonces Asociación Secretariado General Gitano) desde 1994, y a partir de 2005 como director. Nos recibe en la sede de la organización en Vallecas (Madrid). Desde allí hacemos un recorrido por la azarosa vida del alumnado gitano en nuestro país.

**Década por década, ¿cuál era el principal problema del alumnado gitano y qué solución se le dio?**

En los 80, la población gitana estaba fuera del sistema educativo. Las familias más acomodadas llevaban a sus niños y niñas a colegios privados religiosos, pero en general estaban fuera, con todo lo que suponía. Una de las primeras acciones del entonces Secretariado Nacional Gitano fueron las escuelas puente, que surgieron a la vez en muchas ciudades, sufragadas por el Ministerio de Educación y con maestros que, en muchos casos, se quedaron como funcionarios. Su enfoque era: “Están muy lejos, no tienen las habilidades, las competencias, no van a poder seguir bien las clases, van a padecer más rechazo...”. Yo me imagino que sería eso, un primer paso muy adaptado antes de la incorporación, y que sería también una manera de acorchar la entrada de los niños gitanos en la escuela pública. Estas escuelas desaparecieron a finales de la década, cuando ya estos niños se incorporaron formalmente. Y este es un dato para entender cómo estamos hoy. Si lo miras con perspectiva, la población gitana se ha incorporado al sistema educativo hace dos días.

**¿En los 90 ya la incorporación fue plena?**

Todavía es tardía, cuando legalmente es necesario, a los 6 años, lo que explica los retrasos, las dificultades para seguir el aprendizaje... Además, la participación es muy problemática, las familias no ven clara la funcionalidad del acceso a la escuela más allá del aprender a leer y a escribir, hay mucho absentismo...

El contexto no es fácil. Si la Guardia Civil antes de la Constitución tenía que controlar a los gitanos —así rezaba en su reglamento—, a finales de los 80 y principios de los 90 tuvo que intervenir en algunos sitios para permitir la entrada de los niños [gitanos] en las escuelas. Es decir, había ciertos temores de las familias, pero también cierto rechazo por parte de la población...

Si algo ayudó a consolidar la participación de la comunidad gitana en los estudios primarios fue la acción de los servicios sociales: Se ligaron las prestaciones de renta básica a que los niños estuvieran escolarizados, lo que fue un impulso a la plena escolarización, con lo que llegamos al final de la década lográndola desde los 6 a los 12 años.



FOTO: Teresa Rodríguez

**Y llega 2000...**

Sí, se mejora en la incorporación temprana, más del 80% ya está escolarizado a los 3 años. Por arriba, la escolarización es obligatoria hasta los 16, pero se ha partido: en los colegios hasta 6º de Primaria y en los IES desde 1º de ESO, lo que supone una dificultad añadida para el alumnado gitano, pues el instituto se vive por las familias como menos funcional, más problemático..., con lo que nos encontramos con el principal problema hoy, la no finalización de Secundaria, la no obtención del graduado. Según nuestro último estudio, de 2013, un 64% deja el sistema sin título, lo que te condena a la precariedad laboral y es garantía de la reproducción de la exclusión por generaciones.

La brecha es tremenda, en la población en general solo un 13% no finaliza la ESO. Es una brecha además en las expectativas: está fuera de las de la comunidad gitana y de las de la comunidad educativa. Hay una especie de complicidad tácita de todos los actores: las familias, que creen que sus hijos se van a dedicar a sus mismas ocupaciones y que eso se aprende en casa, que no cuentan en su experiencia vital y su memoria histórica con referentes, que sirvieron para las clases trabajadoras en España, de que si estudias va a mejorar tu vida; los chicos y chicas, con un retraso de más de un curso y sintiendo que podrían estar ya ganándose la vida, y el profesorado, para el que “si no vienen los gitanos, no pasa nada”. Y ahí es donde hemos puesto el foco, donde creemos que hay que invertir.

**¿Son dos mundos Primaria y Secundaria?**

Sí, hay más desvinculación, y no hay conciencia de que hay un problema social. No la tiene el profesorado ni el centro escolar. Y no la tiene el último actor y el principal responsable, la Administración educativa, que no percibe ninguna presión: nadie protesta, nadie dice nada... Eso también es culpa probablemente de las organizaciones, y no actúa. Pero la educación es un derecho y a ella le corresponde garantizarlo, algo que en el caso de la comunidad gitana no se está haciendo adecuadamente. El Consejo de Europa podría decirle: “Oiga, tiene usted un grupo de españoles que dejan el sistema sin título y resulta que en su mayoría son gitanos” Claramente es un caso de discriminación al que las autoridades no están prestando la suficiente atención. Y la propuesta por nuestra parte son medidas específicas para un problema concreto, porque es un problema que se tiene con la comunidad gitana, no con otros grupos de población.

Los recursos económicos están, hay programas de compensación y refuerzo para los grupos más necesitados... Tienes el instrumento, pero, al no adaptarlo, es ineficaz. Los PROA no han tenido impacto en la población gitana, lo cual es un drama y una estupidez. En esa incapacidad de adaptación entran planteamientos de política social desde nuestro punto de vista equivocados: “Los programas tienen que ser para todos los niños con necesidades educativas, ¿por qué voy a hablar de gitanos?”. No se entiende que tienes que hablar de gitanos porque tienes un problema con los gitanos y tu función es resolver ese problema. Eso es lo que hacemos las

ONG, pero no nos corresponde. Esa es ahora nuestra reivindicación, que haya un programa específico de apoyo educativo y orientación que garantice que el alumnado gitano finaliza como mínimo la Secundaria Obligatoria y que reduce el abandono educativo. O las administraciones lo toman como una demanda concreta orientada a un problema concreto o no avanzaremos.

**Hoy ya no existen las escuelas para gitanos de los 80. ¿Persisten otras formas de segregación menos visibles?**

Las escuelas puente eran una realidad segregada con el objetivo de la normalización, algo muy diferente a lo que ocurre en otros países europeos, que es simple y llanamente discriminación, no querer tener a los niños gitanos en la escuela pública normalizada con el resto del alumnado y mandarles a escuelas especiales. En algunos sitios, además, a escuelas donde se escolariza a discapacitados psíquicos, gitanos...

Pero, sí, todavía tenemos en muchas ciudades españolas prácticas segregadoras no admitidas por nadie. Cuando te encuentras centros con un 70% de población gitana, te cuentan la película que te cuentan, lo que estás haciendo es segregar. Te dan el argumento de la sacrosanta libertad de elección. Entre las familias gitanas también hay una tendencia: “Prefiero que vayan donde van otros que estarán más protegidos”. Pero, de nuevo, la Administración, a la que le corresponde garantizar una educación de calidad, no discriminatoria, no está actuando. Se